

LOS TRES ACTORES DE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA: MASAS, LÍDERES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

* * *

THE THREE ACTORS OF POLITICAL PSYCHOLOGY: MASSES, LEADERS AND SOCIAL MOVEMENTS

Manuel González Navarro¹

Sección: Artículos

Recibido: 10/10/24

Aceptado: 11/11/2024

Publicado: 18/12/2024

Resumen

Se trata de una reflexión sobre las tendencias que presenta la psicología política desde sus orígenes. Igualmente, las que se advierten en la vida social contemporánea, que apuntan al futuro inmediato de las sociedades contemporáneas. Esto es el señalar los hilos del control social, las formas de la conducción de las agrupaciones humanas y las alternativas para producir el cambio social. Todas ellas dan cuenta de las maneras en que las poblaciones se organizan, se expresan y propician su participación política con el objetivo de satisfacer sus necesidades. El artículo busca mostrar los procesos que otorgan legitimidad a los cambios sociales desde la interpretación de los grupos y de la confrontación que genera negociaciones como una perspectiva de desarrollo. Si bien, el enfoque es académico, las perspectivas de estos tres actores permiten que se analicen los problemas contemporáneos a partir de enfoques interdisciplinarios. Lo que le otorga a la psicología política una mayor exigencia de interpretación.

Palabras Clave: Psicología Política, Comportamiento de grupo, Liderazgo y Movimiento Social.

¹ Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: gon56@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-6487-0852>

Abstract

It is a reflection on the trends that political psychology has presented since its origins. Likewise, those that are seen in contemporary social life, which point to the immediate future of contemporary societies. This is pointing out the threads of social control, the forms of leadership of human groups and the alternatives to produce social change. All of them account for the ways in which populations organize, express themselves and promote their political participation with the aim of satisfying their needs. The article seeks to show the processes that grant legitimacy to social changes from the interpretation of the groups and the confrontation that generates negotiations as a development perspective. Although the approach is academic, the perspectives of these three actors allow contemporary problems to be analyzed from interdisciplinary approaches. Which gives political psychology a greater demand for interpretation.

Key words: Political Psychology, group behavior, Leadership, social movement.

Introducción

Se trata de una reflexión sobre la psicología política y sus maneras de estudiar el presente y el futuro. Esta se desprende de varios momentos de la historia reciente de la sociedad mexicana, donde ha habido una serie de cambios políticos y transformaciones culturales. Las observaciones y estudios realizados permiten hacer una serie de sugerencias sobre las maneras en que esta perspectiva académica podría desarrollarse en la investigación y la intervención. No se trata de recetas, sino de revisar las maneras en que se ha justificado una mirada para mantener el orden social, cuando de lo que se trata es de provocar el cambio social. Pero un cambio con destinos democráticos, de mayor tolerancia y prevaleciendo una idea de futuro más equitativo y sustentable. Sin duda que las tareas de las ciencias sociales y, de la psicología política, tienden a ser más amplias y exigentes.

Sobre el Origen de la Psicología Política

La necesidad de construir una sociedad cada vez más estructurada genera las condiciones para el florecimiento de una perspectiva como la de la psicología política. Si bien esta se origina en los albores del siglo XX, sus antecedentes se ubican en las luchas emprendidas en la construcción de la sociedad moderna.

Dos acontecimientos que revolucionaron a las sociedades occidentales influyeron de manera decidida sobre esas condiciones formadoras de la modernidad, del desarrollo de las fuerzas productivas y la formación de las ciencias sociales. La Revolución de Independencia de los Estados Unidos de América en 1776 y la posterior, pero no menos importante, Revolución Francesa, llevada a cabo en la década de 1789 - 1799.

Ambos eventos revolucionarios iniciaron como resultado de las grandes tensiones sociales (Danzinger, 1983) y se desarrollaron a partir de grandes movilizaciones, el ímpetu de las colectividades, el liderazgo de los representantes y dirigentes, así como en las capacidades grupales para establecer acuerdos para el establecimiento de un orden social diferente. La lógica de poder político de manera estructurada ha sido el resultado inicial de ambos procesos revolucionarios y el espíritu participativo e innovador del ciudadano que emergió de esas condiciones.

Esas batallas construyeron nuevos principios ordenadores con los cuales las sociedades se constituyeron. Esos principios produjeron los mecanismos originarios del cambio social (Ibáñez, 1989). Esto es el asumir que los ciudadanos tomaron en sus manos las formas y maneras de regular los procesos y mecanismos de gobierno, de producción y distribución de los productos del trabajo, de la distribución de los impuestos en beneficio de la población y en la definición de las maneras particulares del consumo y del tiempo libre.

Si bien, los cambios sociales se llevaron a cabo por la fuerza, las ideas necesarias para justificar las acciones de habían creado social e históricamente. En principio la abolición de la dependencia de otra nación o la abolición del antiguo

régimen, promovieron las ideas de proclamar los derechos de los individuos y ciudadanos, así como el establecimiento de un nuevo orden social más republicano y democrático.

Las grandes ideas de las revoluciones estuvieron enmarcadas por la Ilustración, un periodo de reflexión que promovía a la razón como la condición básica del orden y del desarrollo. De igual manera, el pensamiento y conocimiento científico, pero también, de una crítica a las formas y estructuras del poder. El pensamiento filosófico fungió de plataforma y justificación del cambio social, en la necesidad de una separación de los poderes, el establecimiento de la soberanía popular y de la defensa de los derechos que se consideraban naturales. En su momento, ideas descabelladas dado que atentaban contra el poder de los reyes y de las naciones originarias.

Las nuevas sociedades (Seoane, 1994) se plantearon entre otras muchas cosas, darle sentido y dirección a la política. De allí que lo político, se constituyera como el centro organizador de ella y del comportamiento de los grupos. Con los avances de la industrialización, la sociedad confirmó el cambio del régimen a un modelo diferente, basado en el intercambio de bienes y servicios. Igualmente, de la emergencia del individuo como la forma concreta del ciudadano integrante de la colectividad y la formación de un sujeto que consume, pacta, piensa, siente, y se interesa por los asuntos de todos y los del Estado (Moya y Morales, 1988).

La formación del ciudadano es el producto más importante de la integración de la sociedad. Las relaciones sociales son las maneras de su constitución y los mecanismos a través de los cuales se forma su pensamiento, sus intenciones y las maneras específicas de su lenguaje, cultura, hábitos y acaso, estilos de construir y procesar la información sobre la sociedad. En términos históricos y contextuales, la nueva dirección de la historia de la humanidad, la formación de la sociedad industrial y del desarrollo del capitalismo.

El nuevo momento histórico busca ser comprendido por las ciencias sociales, la sociología, la psicología general y la ciencia política. En su desarrollo, la psicología social y posteriormente por la psicología política. Este largo proceso de formación se insertan los contextos del auge de la economía y desarrollo de nuevas tecnologías para la extracción de las materias primas, la transformación de la materia y el aumento de la productividad. Con ello de la expansión del consumo. Asimismo, la creación de nuevas ciudades industriales y las mejoras en la calidad de la vida de las poblaciones que tenían acceso de esas condiciones y productos. Pero también, de las necesidades de la protección del empleo, la formación de los sindicatos y partidos a partir de la creación de nuevas necesidades.

Estas nuevas condiciones de desarrollo ampliaron las perspectivas de las ciencias sociales y en particular las que miraban la politización de los ciudadanos. Desde allí se construyó una nueva perspectiva de la política y de la autoridad en los gobernantes (Arent, 1997). La necesidad de construir esquemas de representación popular y con ella de liderazgos políticos modernos. También se formaba al ciudadano, más que como un nuevo habitante de la ciudad, como el

trabajador y soporte de las relaciones de producción y del sostenimiento de la dinámica democrática de la sociedad.

Las relaciones entre el ciudadano y la autoridad se reordenaron y buscaron establecer los mecanismos legales y civiles que permitieran la formación de acuerdos para el trabajo, el descanso y las prestaciones, pero también de los cuidados de la salud, la capacitación, o las formas de esparcimiento. La sociedad moderna y contemporánea irrumpía las formas tradicionales y conformaba una nueva dinámica donde el orden social se ubicaba en el centro de la dinámica sociohistórica, de la interacción entre gobernantes y gobernados, así como de mecanismos que permitieran la planificación del cambio.

Para la historia de la psicología social, los dos grandes acontecimientos revolucionarios antes señalados enmarcan el arranque de una nueva etapa que llega hasta los finales del siglo XX. Donde se cuestiona sobre las estructuras necesarias que le otorgan sentido al poder y a su ejercicio. De igual manera, los mecanismos que permiten el soporte político de esas estructuras y que se ubica en los ciudadanos, sus formas de organización (Dahne, 1968). Si bien la dinámica política permite que esta interacción se mantenga más o menos estable, es necesario reconocer los resortes que impiden los cambios sociales o que, por el contrario, los impulsan, facilitan y movilizan.

El desarrollo de la psicología política en la primera etapa del siglo XXI advierte la presencia de grandes problemáticas sociales ubicadas en la dinámica de la globalización en todos los ámbitos de la vida social. Se pueden señalar los grandes objetos de esta perspectiva como son el del crecimiento de la desigualdad social y las nuevas formas de la polarización social, las cuales se ubican en todas las sociedades, pero toman formas extremas en las más dependientes del mundo altamente industrializado.

Otra de las preocupaciones de la psicología política se ubica en el fomento y promoción de la participación política de los ciudadanos (Ibáñez, 1989). Particularmente en una participación democrática que busque los equilibrios entre los diversos sectores y el equilibrio en las maneras de la representación ciudadana. En el fondo, contribuir al desarrollo de las políticas públicas que contribuyan al bienestar de los ciudadanos y al equilibrio al interior de la sociedad en cuanto a la distribución de la riqueza, la diferenciación social y a la tolerancia de las nuevas identidades.

La psicología social se origina bajo una necesidad comprensiva. Esta fue la de comprender las consecuencias de la industrialización en la formación de un nuevo régimen; el del capitalismo. Las de la desviación social, la criminalidad, la participación en las organizaciones, el liderazgo y la formación del orden social, la conformidad, etc.

Más adelante, en las formas de intervención de los problemas de las comunidades y de los grandes colectivos. En términos de la vida política la aceptación de los objetos de la sociedad, las formas funcionales de la autoridad, de la normalidad social y política, así como de la planificación de los cambios

sociales. Para que ellos no fuesen violentos o irrumpieran en la dinámica social de producción.

En la actualidad, en el siglo XXI se considera una reorganización social y la emergencia de nuevos significados, prácticas y lenguajes para las nuevas identidades sociales, todas ellas distintas a las de los nacionalismos. Por lo que, considerando los avances tecnológicos y los impactos del mundo digital, que han logrado modificar la comunicación entre las personas, el mundo laboral y las formas que adquiere el trabajo, así como el acceso a la información social, plagada de informaciones falsas o confusas.

También, la presencia y el impacto de la pandemia por el virus de la Covid-19, que ha logrado despertar los viejos miedos y otros de nuevo cuño, ha propiciado una nueva dinámica en las relaciones personales y ha alterado en gran medida muchas de las identidades sociales. Igualmente, la emergencia de grandes conflictos bélicos que están reordenando las alianzas económicas, políticas e ideológicas de antes, asignándole diversos significados a la guerra, estigmas a los oponentes y proyectando una alteración en las relaciones internacionales. Asimismo, las nuevas figuras de dependencia y alineación regional que emergen con los tratados comerciales, la producción de una dramática contaminación ambiental y el consecuente cambio climático, conforman una condición inusitada para la organización y participación política de los ciudadanos.

Desprendido de lo anterior y como una mirada embrionaria, observamos tres grandes condiciones de desarrollo de la psicología política. Inicialmente, las que corresponden a la forma y cualidad de la organización en la comprensión de los problemas sociales (Moscovici, 1989).

En un segundo momento, a las formas de representación y significados que se derivan de las demandas sociales elaboradas, que requieren ser encarnadas para intervenir, influir y dirigir a los grupos sociales en lo político y lo cultural (Moscovici, 1975).

Finalmente, en la administración de los procesos psicosociales necesarios para la reordenación y jerarquización de las demandas sociales y, con ello, la identidad de los grupos y la búsqueda de una solución de las inquietudes ante la modernidad (Rouquette, 1988).

De esta manera, ubicaríamos tres temáticas académicas y de investigación para la psicología política. Una primera se situaría en reconocer la psicología de la construcción de los grupos sociales (Fernández, 1990). Las estrategias que los grupos elaboran para construirse a sí mismos en la dinámica contemporánea. No es una mirada a lo espontáneo, sino por el contrario. La absorción de las demandas sociales y las experiencias pasadas, reagrupadas en una nueva dinámica social. Para lo anterior es necesario retomar la construcción de la psicología de las masas como un modelo a reconsiderar y reordenar.

Una segunda temática se refiere al estudio de las formas de representación política de los actores colectivos y la justificación de sus objetos de atención (Garzón, 2008). Más allá de las condiciones y cualidades de los dirigentes o de las

estrategias de liderazgo, se requiere la mirada de las dinámicas interiores de los grupos y de los significados de las demandas sociales presentes. Las maneras de los liderazgos se asumen como un modelo a concertar. Así, la transformación del liderazgo político aparece como requisito.

Una tercera temática se refiere a la transformación de la dinámica social por la irrupción de los movimientos (González Navarro, 1991). Los grandes cambios social se advirtieron por los movimientos revolucionarios que fueron acompañados de violencia, demencia y las grandes ilusiones. En la actualidad, las condiciones de vida permiten maneras diferentes de jerarquizar y articular los nuevos movimientos sociales. Esto es la exacerbación de diversas movilizaciones de protesta o de reclamo, por la idea de novedosas proposiciones y una articulación de los diversos problemas específicos.

Más allá de la idea del estudio de la participación política, aspirando a la idea de reconocer los problemas de la sociedad. Las disciplinas sociales buscan intervenir de manera directa y desarrollar una propuesta democrática que permita alcanzar una sociedad mucho más equilibrada con una proyección sustentable. Cualquier cambio que asuma este enfoque interdisciplinario constituye un reto para las instituciones educativas, para la dinámica de producción de los conocimientos y para los estándares epistemológicos que hoy se tienen (Díaz Gómez, 2007).

La Modernidad, Pluralidad Ideológica – Política.

Los temas que estudia la psicología política son muy variados. Lo han sido así desde su origen. Estos van desde la participación política y liderazgo que conduce a los grupos y los movimientos sociales, hasta la propaganda, los conflictos sociales y la mediación de los conflictos. Igualmente, la psicología de las masas y la construcción de escenarios de intervención. También, la evaluación de los problemas sociales y la formación de las organizaciones. El punto central de la psicología política se ubica en la conformación del Estado, donde el poder es su centro de atención.

Sin duda que es la participación ciudadana o participación de los ciudadanos, el espacio de atención más importante. Ya sea desde el punto de vista de su comportamiento, de su discurso o de los símbolos que expresan.

Las emociones con las cuales se muestra en lo público y los impactos que la presencia genera en el conjunto social. Una de ellas es, su propio movimiento.

La investigación que se pueda desarrollar en el contexto del siglo XXI enlaza a los orígenes revolucionarios. En este caso el de los dos grandes actos revolucionarios que conformaron a Estados Unidos y a Francia. La psicología política se enlaza, de esta forma, con uno de los grandes objetos de las ciencias sociales; la conformación del Estado de la Sociedad. Esto se refiere a la definición de las maneras en que se estructura la sociedad (Laswell, 1965). Al

establecimiento de los criterios con los cuales se establecen las relaciones sociales y las maneras de entender el poder, así como el de asumirlo.

Simultáneamente, las perspectivas del cambio social desde el punto de vista de entender la existencia de la conflictividad. Así como su resolución a través de la negociación y el establecimiento de los acuerdos necesarios. La formación de las normas sociales, sobre todo, de la estructuración del pensamiento social como una dinámica de conflictividad permanente, vista esta como un evento productivo (Juárez y Rouquette, 2007).

Uno de los temas centrales con los cuales la psicología política se desarrolla es el de la construcción de los grupos. Esto es el antecedente de la psicología de las masas. En la actualidad toma forma en las campañas políticas en una secuencia posible, donde la psicología de los grupos se enlaza con otras fases como la formación de las multitudes y las masas, como una dinámica electoral.

El trabajo de la psicología política, desprendido de la psicología Social, se ubica en la construcción de las preferencias electorales, las que recaen en una entidad colectiva como es la de los partidos políticos. Posteriormente y, de manera específica, en la definición de una candidatura. En la actualidad, las campañas son una forma de confrontación civil pacífica y regulada, de planear las actividades de la sociedad. Un recurso para el diseño de una hostilidad simulada a manera de un deporte o de un juego. Donde una habilidad particular destaca como punto de diferenciación que figura a una confrontación bélica, pero donde no hay violencia ni exterminio del oponente.

La Autoridad Política como Eje del Liderazgo

Uno de los temas centrales de la psicología política se conforma en el estudio de los líderes (Kelley y Shapiro, 1954). Esto es de personajes que adquieren poder político. En la perspectiva tradicional hay que ubicarlo en el estado capitalista en la cual adquirió su propia función. Desprendido de los procesos de industrialización de la sociedad y de la concentración de capital en pocas manos. En ese sentido, la dinámica del liderazgo estaría enmarcada en la dinámica del Estado capitalista. Esto le otorga un marco de actuación al ejercicio del liderazgo.

En ese marco de actuación, los preceptos generales del comportamiento se ubicarían en una dinámica de diferenciación social de uno sobre los otros. Esto es que el líder no es parte del grupo, sino un personaje que se asume desigual de los integrantes del grupo o de los grupos. Su diferencia le otorga una cualidad que puede ser desconocida. Como se ha estudiado a lo largo del siglo XX, la mayor parte de la psicología política lo reconoce por su capacidad y racionalidad diferente de los demás. Esta capacidad emerge en los albores de la industrialización y se formaba de manera amenazante una descomposición de la sociedad como se había construido.

Estas cuestiones las mostraba Gustav Le Bon (1923) cuando advertía de los peligros que representaba el que las organizaciones para la defensa del trabajo

crecieran y se organizaran frente al proceso incipiente de industrialización. La comprensión de la sociedad moderna, como han señalado distintos autores, se ubica en la dirección que le otorgan sus líderes acorde a sus capacidades o sus ambiciones.

Esto puede parecer más emocional que racional. Aunque el mundo que puede parecer mucho más racional. Sin embargo, aquí asumimos que ambas cosas están anidadas entre sí y que son difíciles de separar. En ese sentido, la idea de las cualidades del hombre civilizado, como un ser racional que reconoce sus intereses y las maneras del progreso son contrarias al estado de barbarie o atraso de cierto tipo de grupos humanos.

A partir de esta declaración se aparta a las emociones, pasiones o reacciones de las personas y se les señala como un signo de regresión a estadios de evolución semejante al de los animales. Por lo anterior, los racionalistas, empiristas e idealistas coincidieron en la idea de que la única manera de llegar a la verdad era mediante la razón.

Los Dirigentes de las Masas

La secularización otorgó a las sociedades la oportunidad de acceder al poder por otras vías que fuese el de los designios divinos. De esta forma, separar a los nobles de la conducción de la sociedad. Desde entonces la lucha por las condiciones de igualdad entre los ciudadanos generó la participación de los ciudadanos y tendió a la construcción de una nueva forma de integración humana.

La prosperidad que trajo la revolución industrial contribuyó a la sustitución del viejo régimen. El hombre libre había nacido para definir el espacio donde pudiera vender su fuerza de trabajo. El viejo régimen había sido sustituido por una nueva condición social. El denominado hombre libre adquirió un desempeño importante en la búsqueda de los espacios de expresión, de organización y, sobre todo, de los poderes bajo los cuales se había definido la nueva sociedad.

En términos de su división, los componentes del poder buscaron su equilibrio. Fue a partir de la ley que buscaron establecer su equilibrio, lo que generó un impacto en términos de otorgarle a los presidentes como representantes de la nación, su poder. Bajo esas circunstancias, los denominados hombres libres. Esos hombres libres, buscaron el acceso al poder a través de las habilidades que pudieron desempeñar con la palabra y su actuación. Como una muestra de lucidez mental, buscaron incrustarse dentro de la dinámica social y se colocaron como hombres de acción, con audacia y determinación. Sobre todo, con valor. El reto constituía en mostrar, no sólo las convicciones centrales, que se ubicaron en las demandas sociales. Sino una fuerza y destreza para la organización y la cohesión de los grupos. Un nuevo talento requerido para la nueva sociedad. Lo que los grupos demandaban en términos del representante, los hombres de acción lo mostraban.

Con eso surgían las nuevas organizaciones sociales que atraían a los hombres extraviados de la historia. La presencia de hombres de acción proporcionaba la defensa de sus derechos. Habían nacido con la nueva sociedad. El hombre de las masas se representaba a sí mismo en términos de la capacidad, de la destreza para liderar a los grupos. Más allá de representar al padre, al jefe de la tribu, la emergencia de los nuevos líderes buscaba representar las voces, los miedos y las necesidades de las comunidades y a los grupos más homogéneos. Se atraían las funciones que se habían desarrollado en la vida cotidiana cientos de miles de años antes el jefe de la familia. Igualmente, a la comunidad. Entonces se había convertido en el jefe de las multitudes.

Una convicción centrada en las necesidades inmediatas había sido transformada. Y con ello, las funciones y los distintos roles. Los líderes emergían en términos de cubrir una necesidad particular, la de asumir una identidad específica que se mostraba diferente a las anteriores. Más allá de representar a los grupos, se asumió el papel de guía de ellos. Se buscó distinguirse de los otros grupos mostrando cualidades particulares a la manera de un mago o de un escapista. Los nuevos líderes estarían al centro de la toma de decisiones de los grupos. Con el tiempo, su decisión se convertiría en la voluntad colectiva y con ello, la influencia del estilo de hablar, del decir, del hacer y del vestir.

La consolidación de los Estados serían la base, a partir de la cual se establecerían las dinámicas. Los líderes asumirían el papel del modelo a seguir frente a los grupos y las multitudes. La dinámica de la nueva sociedad mostraba las otras estructuras del poder. Aunque parecían quedar intactas o a la sombra de las sociedades anteriores. Si bien la sociedad se había diversificado y con ello sus funciones, roles y actividades, la toma de decisiones parecía quedar de la misma manera. Las relaciones sociales parecían reproducirse al modelo anterior centrados en la autoridad del líder.

El papel del rey parecía reproducirse en términos de los nuevos líderes. Ellos quedaban en el centro y en lo alto de los grupos. Concentraban la atención, la fuerza y las decisiones. En caso de alguna dispersión se concentraba nuevamente en la autoridad y en la palabra del líder (Moscovici, 1973). La coordinación de los grupos se consideraba una forma de autoridad que impedía o limitaba la dispersión.

Si bien los liderazgos no se heredaban, la manera de mostrarse como conductor en la nueva sociedad requería de las habilidades que se demandaban. Para ello se procuraba retomar lo que se había ensayado en otros espacios. El rol de padre de familia podría servir para ser líder de grupo o de una comunidad pequeña. Lo que importaba en los nuevos liderazgos era la estridencia y forma de la palabra. Las formas de expresar los mensajes. La construcción de las expresiones coloquiales. La retórica para explicar el estado de las cosas. En consecuencia, era la palabra el vehículo más importante de los líderes. La facilidad de expresión y la posibilidad de establecer nuevos conceptos, nuevas categorías.

La construcción de la imagen de los adversarios jugaba un papel importante. La construcción del conflicto determinaba en gran medida la imagen del opositor y al mismo tiempo, la imagen del grupo que se conducía. Emergía otra nueva necesidad, la de alcanzar una identidad. La cual emergía de las palabras del líder. Con una expresión, una idea.

Los líderes emergieron de su propio grupo, pero tuvieron que contender con otros para constituirse como los líderes de un grupo más grande. Esto requería la adquisición de nuevas habilidades que no habían sido desarrolladas en otros espacios. La capacidad para el debate y para dirigir a un grupo mayor a partir de la fusión de grupos más pequeños. Esto se consideraba como la idea de liderazgo (Le Bon, 1895).

Los líderes aprendieron de ellos mismos. De las dinámicas de confrontación y de la emergencia de nuevas capacidades. El uso de la palabra, su estilo y de su personalidad, a partir de allí se constituían los elementos centrales del liderazgo y de las figuras de autoridad. Lo anterior permitía asumirse como un guía o conductor del grupo. La capacidad de este liderazgo se ubicaba en la elocuencia del personaje.

Su capacidad de gesticulación, de las miradas, ademanes, contribuían a darle más fuerza a las palabras. Las imágenes que se construían contribuyeron a demostrar que lo dicho por los integrantes de los grupos. Había sido bien aprendido. Se mostraba bien dicho. Pero que se podía expresar de mil y una maneras. Lo esperado era el reconocimiento social a su elocuencia. A esa capacidad de decirlo de la mejor manera, en el momento y espacio adecuado.

El liderazgo era una manera de interpretar la realidad inmediata, la de los grupos diversos. Sobre todo, a la capacidad de integrar a los distintos grupos en una unidad más amplia, más cohesiva y ordenada. La oportunidad de la homogenización de los grupos para alcanzar mayor fuerza y poder. Ya sea para la defensa o para la aspiración de algo que no se tenía.

La capacidad para formar una nueva imagen era la conformada por los deseos. La aspiración de algo nuevo, basada en las creencias o en la capacidad de una gran riqueza. Los noveles líderes mostraron sus propios deseos. Entonces el liderazgo también se conformó a partir de las ambiciones de ellos.

Una más de las habilidades que se desarrollan en los dirigentes se ubica en sus propias relaciones sociales. Ellas toman el carácter y la capacidad de persuasión sobre los demás. A través de las emociones, se emplea una capacidad que se adquiere en la infancia o se aprende en la adolescencia. La teatralización de las expresiones, como una manera de despertar el interés por lo que se dice, en los otros. Una elevada autoconfianza que permite hablar en público con extrema convicción. Una fuerza interior que impacta a los espíritus más débiles.

Se dice que los líderes dominan el arte de la persuasión. De la capacidad de influir en los demás. Si bien esta forma puede ser inicialmente sutil, el liderazgo tiene que mostrarse de manera evidente, por lo que se requiere de una enorme capacidad de mostrar sus propias convicciones. De una reiterada forma de insistir

sobre una imagen ya instaurada, ya preparada, ya elaborada. De las condiciones para persuadir a los demás reorganizando sus emociones, sus opiniones, sus valores. Y las acciones propuestas. La retórica de los líderes, además de ser elocuente, debe tener la capacidad de transformar lo dicho en las imágenes deseadas. Se busca conformar, a través del discurso, una imagen a manera de un espejismo, donde la posibilidad de llegar a ese nuevo estado o condición sea ubicada en términos de la demostración verbal. No se trata de producir razones, se busca construir imágenes alcanzables a partir del esfuerzo colectivo que se busca colocar en el grupo.

La base del discurso de los líderes se ubica en el despertar una expectativa, una esperanza y las ilusiones que fraguan las palabras. Convertir en una posibilidad las imágenes que se pueden construir. Ellas pueden tomar las formas de la igualdad, de la democracia o del cambio. De modo semejante, las de la justicia o lo que sea necesario con la finalidad de que esto signifique un cambio. Es decir, una transformación en las formas de vida que se tienen en el grupo.

La dinámica de interacción de los líderes con sus seguidores se fragua en un proceso particular donde se construye una figura de autoridad. Esta condición se repetirá las veces que sean necesarias. En los distintos momentos y siempre frente al oponente o enemigo. La figura de autoridad es el esquema del conductor que determina en el tiempo. Las acciones que debe emprender la colectividad que dirige. Si bien el discurso se ubica en términos de una condición de igualdad, el discurso del líder va a constituir una diferenciación social respecto del grupo. Su autoridad en ciernes se fragua en términos de esa diferenciación respecto de los demás. Su imagen se constituye como un objeto particular de la realidad social en el presente y futuro inmediato.

En los momentos de interacción del líder con los grupos, éste tiende a convertirse en lo que pregonan su propia retórica. En un ser especial, particular y diferenciado del grupo, diferenciado de la masa. Es decir, se convierte en un ser distinto que se aleja del grupo, justamente para poder mantener su autoridad. A partir de allí adopta una forma distinta de hablar, de comer o de compartir los distintos momentos con el grupo. Se trata de mantener la diferencia. Eso le otorga autoridad. Al mostrarse como diferente se mantiene como un ser superior.

Simultáneamente, la comunicación que se establece crea una distancia psicológica con el grupo y con todos sus integrantes (Allport y Postman, 1945). Esa distancia es necesaria para la función del líder. De no tenerla pierde cierta autoridad y el grupo o la masa pensaría que cualquiera tiene la misma oportunidad de dirigir al grupo. El líder tiene que mostrar que esas capacidades son propias. Son naturales a él mismo. También pueden devenir de una asignación divina. Una de las características de este distanciamiento o diferenciación se ubica en términos de demostrarle al grupo y a la masa constituida que las capacidades del líder le son propias. Que no las puede compartir ni ceder. Por lo que su presencia es imprescindible. Todo ellos el líder lo aprende a lo largo del tiempo cuando observa como lo miran los demás. Como le tratan los demás. Con el tiempo, cuando se

mira a sí mismo, descubre que él ya no es el mismo. Sino lo que ha adquirido. El producto de sus nuevas capacidades. Esto es lo que había dicho hacer y las nuevas formas de representar a los demás.

Una de las mayores encrucijadas que adquiere el estudio del liderazgo es la de buscar las maneras en que los líderes se construyen a sí mismos. Uno de los espacios más complejos dado que esa construcción no se reduce a su biografía, ni a los antecedentes específicos de su infancia o de su adolescencia. Su liderazgo no deviene de sus cualidades personales, no es un asunto biológico. Sino el producto de esa capacidad de responder a las necesidades de interpretación de los grupos y de asumir las condiciones concretas de la vida e historia del grupo. Sobre todo, de la integración de los distintos grupos en uno solo.

La historia de la líder contada por el líder mismo, no se puede mirar con objetividad porque la narrativa que deviene se otorga en función de la condición de ser líder y no de la condición de su aspiración que se despierta frente a una necesidad advertida o declarada. Esto es que entre la naturaleza del líder y la imagen que el líder tiene de sí mismo, hay una distancia y trayecto incomprensible. Si bien esto puede explicar parte de sus circunstancias, las condiciones de su función como líder, no alcanza a explicarse por su propia biografía. Mucho menos por la construcción de la psicología de los grupos y que dirige.

La Motivación del Conductor

92

Gran parte de los estudios señalan las actividades que realizan de los grupos. Estas se muestran en la biografía del líder y le otorgan una actividad determinante. Esta actividad motiva y dirige a los grupos. Inicialmente es referida como una capacidad natural como el carisma de la persona. Su aspecto natural no alcanza a mostrar su condición socio histórica. Por ejemplo, la noción de carisma producida por M. Weber la señala como un tipo particular de dominación o una de las formas de la legitimidad.

Sin embargo, a decir de la psicología social, la influencia que ejerce un personaje sobre quienes lo reconocen como líder, no se ubican en la condición carismática, sino en una particular forma de relación social, la que merece su reconocimiento. Esta actividad que es calificada de manera adecuada y a la cual se le otorga un reconocimiento y una autoridad. También, una competencia específica bajo la cual se establece un criterio de referencia, por lo que se le ubica desde el ángulo de la influencia social.

El fenómeno de influencia social² se esclarece en la medida en que se hace evidente la alteración del punto de vista de los otros como producto de la

² Se refiere a los procesos que evidencian una alteración en la conducta de las personas, el comportamiento de los grupos, el lenguaje en la interacción social o la interpretación de los hechos sociales, y que resultan de las relaciones entre los grupos humanos. También hace alusión a las nuevas condiciones de interpretación que adquieren las personas, los grupos o las colectividades, a partir de las relaciones humanas que establecen.

interacción social. De esta manera, si una persona se encuentra en la condición de interactuar frente a otros y tiene la capacidad de moldear, alterar sus opiniones, estamos frente a la presencia de un fenómeno de influencia social. La modificación de un punto de vista con relación a un objeto de la sociedad que establece nuevas formas de relación social se constituye como resultado de un proceso de influencia.

Para la psicología política las condiciones de la influencia social que una persona, un individuo o un grupo (Eysenck, 1954) establece respecto de una colectividad más amplia, se le ubica como un fenómeno propio de la influencia social. Si bien para la sociología la condición de líder puede ser asumida como una forma carismática, para la psicología política asentada en la psicología social, se le señala con un fenómeno derivado de la influencia social.

De esa manera se asume al prestigio como el proceso bajo el cual el liderazgo se forma. Los logros recolectados por un grupo son asignados y atribuidos a una persona. Esto es un mecanismo de asignación a una condición social particular que establece un grupo de personas sobre otra. Esto se le reconoce como prestigio. Esto es el reconocimiento que la comunidad le otorga o le atribuye a su condición social (Mugny, 1975).

Aparece entonces un personaje en el cual recae esta valoración que la comunidad elabora. Lo que constituye un modelo de comportamiento y el otorgamiento de este atributo, de esa capacidad necesaria. Se construye como modelo de conducta y provoca la admiración de los demás. Es la asignación de un estilo personal, que, además de retomar el carisma, le asigna un atributo.

El estilo personal le otorga carisma a la persona, pero las necesidades del grupo le confieren la capacidad al individuo en cuestión. Se forman como un atributo particular que puede alcanzar un reconocimiento histórico a manera de una herencia que se toma como pertenencia grupal. Entonces se le reconoce como prestigio. Esa es una energía que le otorga el grupo y la masa. La asignación de ese reconocimiento es a las acciones extraordinarias que ha producido la persona. Es la producción de algo que es o parece original.

Esta condición de singularidad señala una creencia que emerge. La que a través del tiempo y de ciertas circunstancias, una comunidad o colectividad le otorga a la persona. Este reconocimiento es producto de una deliberación colectiva sobre la capacidad de una persona. Una especie de correspondencia entre quienes necesitan algo y quién puede otorgarlo o alcanzarlo. Por lo que el reconocimiento no es solo otorgado a una persona, sino que inicialmente ha sido elaborado y expresado por el conjunto social. Entonces esa correspondencia establece un vínculo y una forma de relación. Lo anterior permite mostrar que el prestigio tiende a ser imitado. Desdoblado en términos de acciones en la población. En el caso del carisma, es un atributo que puede tender a la imitación, pero queda restringida al líder (Tarde, 1890).

La Formación de los Grandes Movimientos

La nueva época que vivimos requiere de otra perspectiva de la sociedad. Una que se afronte la dinámica de la conflictividad y se incline por entender a lo social como un movimiento permanente. Como un horizonte que fragua novedosas formas de organización y cohesión social distintas. Esto se hace necesario en la posibilidad de edificar una línea que no sólo reproduce, sino que recrea las relaciones sociales a unas más equitativas, sustentables y democráticas.

Los esfuerzos por estudiar y comprender las relaciones humanas con las cuales se ha formado el mundo actual exigen de una descentración de las perspectivas anteriores, por el simple hecho de que tenemos una diferente situación histórica. Se requiere de una perspectiva que asuma la integración social como algo temporal y con una concepción de reconstruirse constantemente. Su punto de arranque debe basarse en la creación de nuevas voluntades.

En la psicología social las relaciones interindividuales se asumen como la metáfora de las relaciones sociales. De hecho, hay un paralelismo que las envuelve; Estas son una metáfora que permiten comprender la realidad social. Los estudios constituyen unidades de observación y evaluación (Doise, 1983) que se realizan para comprender las relaciones que se definen a una sociedad y en un momento determinado.

Las prácticas sociales son las actividades que la sociedad produce y reproduce. La velocidad responde a las condiciones del mercado y de las posibilidades del consumo y la ganancia. Pero no desarrollan las acciones que buscan equilibrar las circunstancias para producir un intercambio más favorable para la mayoría. No obstante, esas mismas prácticas abrazan la energía del movimiento de los grupos y lo adscriben en la dinámica de la creación colectiva. Lo que propicia una acción social (Touraine, 1984) a manera de voluntades humanas. Los grupos despliegan resultados que pueden parecer inusitados si no miramos desde el pasado de la sociedad.

Las nuevas relaciones sociales pueden retomar las tradiciones colectivistas y grupales, asumiendo opciones para el mundo actual. En esta corriente situación se afirma que

la influencia se ejerce en dos direcciones: de la mayoría a la minoría y de la minoría hacia la mayoría (...) es un proceso recíproco que implica acción y reacción tanto de la fuente como del blanco...esto implica la búsqueda de relaciones simétricas (...) cada parte de un grupo debe ser considerada como emisor y receptor simultáneos de influencia. (Moscovici, 1981, p. 95)

De esta manera, se asume que la sociedad está en la búsqueda permanente del orden social o de un nuevo consenso más amplio que se desprende de las formas de organización y cohesión social que aporte la experiencia de cada subgrupo. El punto de referencia es la búsqueda de una simetría potencial entre ellos a partir de acciones específicas.

El proceso requiere de una alternativa que pueda construir otra normatividad con la cual los grupos interactúen para edificar un diferente criterio de verdad. Las acciones de cada grupo dependen de su organización sociocognitiva. La voluntad, de las acciones y discursos que permitan demostrar habilidades para el consenso.

La construcción de esta normatividad se logra a partir de la adaptación de las acciones de los grupos. En sus prácticas se manifiestan esas capacidades construidas previamente, "en la manera de construir el presente, en las perspectivas que se tienen desde el futuro" (Zemelman, 1989, p. 29).

Ante nuevos problemas debe haber nuevas formas de composición sociocognitiva. La capacidad de los grupos no depende de la simple adaptación, sino en realizar una actividad dirigida hacia el logro de una utopía conformada. Integrar los diversos elementos reconocidos en el presente con las perspectivas de edificar un mejor futuro. Esta capacidad es la respuesta a las demandas en el futuro, pero asumidas desde el presente.

Los estudios que ha realizado la psicología social sobre las minorías, han hecho énfasis en la creación de nuevas maneras de participación, cuando las propuestas se miran como originales (Mugny y Pérez, 1987). Por lo que las alternativas de los actores en conflicto o disputa pueden provocar un estado de tensión. Así, los sujetos participantes emprenden una actividad que los reconoce como sus propios artífices. De esta manera, lo político pertenece al colectivo y dinámica histórica. La regularidad entonces es vista como una fase que tendrá que irse ajustando ante nuevas circunstancias.

De esta manera, lo político se ubica dentro de los fenómenos sociales en la comprensión del comportamiento colectivo y como producto de la influencia social. Asimismo, de las circunstancias que intervienen y del contexto histórico social que se trate. De esta forma, el contexto histórico contribuirá, de manera decidida, a definir los aspectos bajo los cuales se dibuja la dinámica entre los grupos. La psicología política que se construye será, entonces, el resultado de la observación y análisis de lo político como el aspecto central. De allí que el contexto histórico contribuirá a definir los aspectos específicos bajo los cuales se centrará el debate entre los grupos. La investigación en psicología política apunta a la observación de lo político como el punto medular de su desarrollo.

Lo Político de la Subjetividad Psicológica

Se define a lo político como la circunstancia particular dónde se define a la vida social. (Marramao, 1973). En esa circunstancia se definen las perspectivas y se formulan las capacidades para establecer los acuerdos centrales (Rouquette, 1998a). En ese espacio se asume a la diferenciación social y a las identidades de los grupos. Al mismo tiempo a las grandes ideas bajo las cuales se muestran los propósitos comunes y las maneras de construir los acuerdos.

De esta manera, se forman las entidades que participan, Los participantes que buscan imponer sus perspectivas y, al mismo tiempo, sus talentos para la

negociación o la búsqueda de los acuerdos. La construcción de los sujetos que están dispuestos a establecer los nuevos criterios y los consensos necesarios para la dinámica de la nueva realidad social. Sin duda, el espacio y tiempo adecuados, donde los lenguajes se reordenan, se resignifican y permiten la construcción de un futuro para todos.

De esas circunstancias se desprenden los elementos comunes y, al mismo tiempo, las nuevas diferencias. Los primeros elementos permiten construir la comunalidad. Las diferencias tratan de ser separadas, pero no olvidadas. Esto produce una mayor cohesión social. En esa situación se despeja lo extraño, lo amenazante o lo imposible. Lo político aparece como el espacio público necesario donde se dirimen las diferencias y dónde la configuración de lo posible asume el papel de la negociación. Aparecen las capacidades de los actores para establecer una nueva forma de organización social. Las diferencias se asumen como un principio de temporalidad y la narrativa de la negociación se construye a partir del reconocimiento de los elementos comunes y los establecidos por el lenguaje, pero concretados en términos de la nueva normatividad sociocultural.

Las negociaciones alcanzan un estatuto legal. Pero, lo más importante, es que han constituido una plataforma sociocultural a partir de la cual se dirige una nueva forma de relaciones sociales. La acción colectiva que emerge coloca a los actores, como los representantes de las dinámicas políticas y culturales, de los debates que se han suscitado y de los argumentos que se han plasmado. Corresponde básicamente a las dinámicas históricas y no específicamente a los actores el resultado de las negociaciones. Surgen, entonces, nuevos momentos y circunstancias que abonan a la construcción de un escenario de futuro promisorio y más equilibrado. El asunto en cuestión se convierte en algo reconocido socialmente y asume un carácter político.

El estado de tensión ha disminuido y los grupos han cedido a la resistencia y conflictividad a manera de la producción de concesiones recíprocas. Estas han permitido el establecimiento de una nueva normatividad. El nuevo momento permite la reorganización de los grupos, de sus dinámicas y de sus identidades.

Allí donde los conflictos estuvieron, aparecen nuevas normas. Allí donde los acuerdos se formaron se permiten nuevas perspectivas. Allí donde los acuerdos se fraguaron aparecen las nuevas condiciones del consenso. En caso contrario, las dinámicas observadas potenciarían una mayor conflictividad. Al reconocerse los acuerdos como productos de las diferencias, aparece la nueva normatividad.

La acción colectiva adquiere un estatuto importante (González Navarro, 1996). Como la condición para establecer una nueva forma de hacer política, de construir nuevos escenarios y de alcanzar nuevas versiones de lo social. La psicología política, reconoce en los conflictos las potencialidades que tienen los actores para reconstruir el presente y alcanzar una nueva perspectiva de futuro.

De esta manera, a la conflictividad se le ubica como el espacio y tiempo donde los actores se encuentran. Ellos adquieren la capacidad y posibilidad de definir los

mecanismos colectivos para formar un nuevo horizonte. Las acciones emprendidas, antes y ahora, serán incorporadas a la convivencia pacífica.

Esto es que los procesos de integración que facilitan las relaciones sociales sean estudiadas y atendidas a partir de las experiencias sociales reales, fuera del laboratorio. Lo que nos permitiría ampliar el horizonte de las identidades, sociales y políticas (González Navarro, 2006).

Las negociaciones tienen posibilidad de fraguar un reordenamiento sociocognitivo. Este tendrá la oportunidad de remodelar las normas sociales y otorgarles un significado diferente, el de reconstruir las identidades y, con ello, las formas de participación política en la configuración. del Estado.

Conclusiones

La interpretación de la dinámica social está basada en la pluralidad existente de la sociedad. Por lo que la recuperación de las diferentes versiones o memorias constituye un elemento para la interacción y la negociación política. Construir el futuro con los elementos empleados por los diferentes actores sociales.

Una nueva realidad supone una amplia valoración bajo la cual las diversas formas del pensamiento social sirven de insumos conformar otra nueva forma de integración social.

El aparato que se adopte para transitar al futuro requiere de la conservación de los distintos conjuntos, de las múltiples versiones y de la incorporación de los debates sobre el presente. Lo que se retome configurará las entrañas del mañana.

Para que la psicología política logre desarrollarse como disciplina más sólida requiere un debate al interior de las ciencias sociales. Incorporar las nociones del Estado en el sentido de lo que está, lo Stato. Más que la diferencia respecto al sentido de la sociedad política. Sino en el sentido de los procesos contradictorios que están presentes a maneras de culturas. Donde lo posible, se ajuste a las expectativas de los grupos y de la conflictividad presente (González Navarro, 2006).

Asumir al Estado como el producto de las diversas dinámicas sociales donde las dispares demandas sociales y la posibilidad de construir escenarios de participación.

Pensar en lo político como el conjunto de cualidades y potencialidades de los diversos actores sociales en la construcción de una realidad posible. Como la condición de los debates y argumentaciones que perfilan una idea de nación.

Bajo esas condiciones básicas, la psicología política podría desarrollar la observación de eventos reales, circunstancias histórico-sociales que vivimos y las que hemos observado, que han llevado a la acción política de los movimientos, las multitudes organizadas, los grupos y los ciudadanos en lo individual. En gran medida la psicología política se ha hecho en el trascurso de la investigación y la participación política conjunta.

REFERENCIAS

- Allport, W., y Postman, J. (1978). Les bases psychologiques des rumeurs. En A. Levy (Ed.), *Psychologie sociale. Textes fondamentaux anglais et américains* (pp. 170-185). Dunod.
- Almond, A. y Verba, S. (1980). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación Política democrática en cinco naciones*. Euramérica.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Paidós.
- Blanco, A. (1988). *Cinco tradiciones en la Psicología Social*. Morata.
- Dahne, E. (1968). Las capas sociales y el comportamiento político' en W. Abendroth y K. Lenk (Eds.), *Introducción a la ciencia política* (pp. 285-311). Anagrama.
- Danzinger, K. (1983). Orígenes y principios de la Volkerpsychologie de Wundt en De la Rosa, et. al (Eds.), *Historia de la Psicología Social* (Vol.1, pp. 131-147). UAM-Iztapalapa.
- Díaz, A. (2007). Agendas de la Psicología Política prevalecientes en las dos últimas décadas (1986-2006) en Latinoamérica. *Psicología desde El Caribe*, 19, 1-21.
- Doise, W., (1983). Identité, conversion et influence sociale en S. Moscovici y G. Mugny (Eds.), *Psychologie de la conversion* (pp. 23-24). Friburgo Delval, Cousset.
- Eysenck, J. (1954). *Psychology of politics*. New Brunswick.
- Fernández, P. (1990). Masas y afectividad colectiva en G. Mota (Coord.), *Cuestiones de 38 Psicología Política en México* (pp. 45-70). UNAM-CRIM.
- Garzón, A. (2010). La Psicología Política veinte años después. *Nuevas tendencias en España, Psicología Política*, (40), 81-105.
- González, M (2006). El conflicto político desde la Psicología social en M. González y O. Nateras (Coord.), *Psicología de la sociedad moderna* (pp. 41-74). UAM.
- González, M. (1991). El tránsito de la Psicología Social a la Psicología Política en Juárez et. al (Coord.), *Ensayos de Psicología Política en México* (pp. 51-73). UAM –I.
- González, M. (1996). Participación y cultura Política en la Psicología social mexicana en E. Krotz (Coord.), *El Estudio de la Cultura Política en México* (pp. 147-183). CNCA/CIESAS.
- González, M. (1999). El desarrollo de la Psicología política en G. Mota (Coord.), *Psicología Política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía* (pp. 29-40). SOMEPSO-SEP.
- Ibanez, T. (1987). Pouvoir, conversion et changement social en S. Moscovici y G. Mugny (Eds.), *Psychologie sociale de la conversion: etudes sur l'influence inconsciente* (pp. 219-237). Del Val.
- Ibáñez, T. (1989). *El poder del discurso. Cuadernos de crítica de la cultura*.
- Javaloy, F. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Prentice Hall.

- Juárez, J. y Rouquette, M. (2007). El pensamiento social: arquitectura y formas de estudio en A. Aguilar y A. Reid (Coords.), *Tratado de Psicología social. Perspectivas socioculturales* (pp. 43-63). Antrhopos y UAM.
- Kelly, H. y Shapiro, M. (1954). An Experiment on conformity to group norms where conformity is dimetral to group achievement. *American Sociological review*, (19), 667-677.
- Lasswell, D. (1965). *Word politics and personality insecurity* (Publicación original en 1935). The Free Press.
- Le Bon, G. (1917). *Psicología Política y defensa social*. (Publicación original en 1910). Librería Gutenberg.
- Le Bon, G. (1989). *Psicología de las multitudes* (Publicación original en 1895). Ed. Jorro.
- Marramao, G. (1979). Lo político y las transformaciones sociales. *Cuadernos Pasado y Presente* 95.
- Moscovici, S. (1973). Introducción. El gran cisma. *International Social Science Journal*, 25(4), 435-446. UNESCO.
- Moscovici, S. (1975). *Psicología de las Minorías Activas*. Morata.
- Moscovici, S. (1981). *L'Age des foules. Un traité historique de psychologie des masses*. Arthème Fayard.
- Moscovici, S. (1989). *Individus et Politique*. Hermes.
- Moya, M. y Morales, J. (1988). Panorama histórico de la Psicología política en J. Seoane y A. Rodríguez (Eds.), *Psicología política* (pp. 36-74). Pirámide.
- Mugny, G. (1975). Negotiations, image of the other and the process of minority influence. *European Journal of Social Psychology*, 5(2), 209-228. EASP.
- Mugny, G., & Pérez, A. (1987). Minorités, identification et influence. En S. Moscovici & G. Mugny (Eds.), *Psychologie de la conversion* (pp. 69-88). Cousset: Del Val.
- Rouquette, M. (1994). Les représentations sociales en M, Rouquette (Ed.), *Sur la connaissance des masses; Essai de psychologie politique* (pp.167-191). Presses Universitaire de Grenoble.
- Rouquette, M. (1998b). Sur la construction des mondes politiques. *Bulletin de Psychologie*, 51(443), pp. 41-43.
- Rouquette, M. (2000). La ciudadanía práctica en F. Flores (Coord.), *Senderos del pensamiento social* (pp. 7-13). Coyoacán.
- Seoane, J. (1994). El papel de la Psicología Política en las nuevas sociedades. *Psicología Política*, 9, 59- 74.
- Tarde, G. (1907). *Las leyes de la imitación*. Daniel Jorro.
- Touraine, A. (1984). *El regreso del actor*. EUDEBA.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política*. Siglo XXI.

